

INTRODUCCIÓN

Migración rumana en España. Retos del estudio de la Migración europea

ROSA APARICIO y LILIANA SUÁREZ

Este número especial de la revista *Migraciones* aborda el estado de la cuestión en los estudios sobre la migración rumana a nuestro país. Poca es la tradición de estudios de Europa del Este en general, con algunas brillantísimas excepciones, y menor aún el estudio científico de las migraciones que provienen del antiguo bloque soviético. Como nos ha sucedido en otros campos, la llegada y asentamiento de cientos de miles de migrantes rumanos nos ha sorprendido. Sin apenas notarlo, en los últimos años el colectivo rumano se ha situado en los primeros puestos de las colonias extranjeras en España. Los científicos sociales hemos abordado el reto de la comprensión de estos flujos migratorios desde la más absoluta carencia de tradición científica en el estudio del bloque soviético. Como parte de un esfuerzo por comenzar a trabajar en esta dirección, este número monográfico aspira a ser un instrumento que ayude al conocimiento del colectivo, de las causas específicas que motivan su migración, de su diversidad interna y su situación en el mercado laboral y la sociedad española. La audiencia a la que queremos llegar son por una parte científicos sociales e investigadores que están realizando ya estudios específicos sobre rumanos en España, y por

otra los profesionales, técnicos y voluntarios que trabajan en el mundo de la migración y asisten, ayudan y orientan diariamente a personas de este colectivo. Y por supuesto en nuestro diálogo con los agentes sociales protagonistas de la migración, este número está dirigido también a las mujeres y hombres rumanos que han realizado el acelerado proceso de asentamiento e integración y deseen acceder a un panorama variado y riguroso de los estudios realizados en ambos países sobre este proceso.

Porque una de las características del enfoque que aportamos a este número monográfico es ser resultado de un interés por crear conocimiento desde una perspectiva transnacional. Transnacional en la inclusión metodológica de ambos polos del proceso migratorio en nuestro análisis, pero transnacional también en la incorporación de algunos de los más relevantes estudiosos de la migración rumana, tanto en Europa como en Estados Unidos. Hemos querido ofrecer estos trabajos sin ser filtrados por una única visión, para que sean los lectores los que aprecien la complejidad de las miradas analíticas desde perspectivas disciplinares diversas como la antropología, la sociología o las ciencias políticas y jurídicas, y desde lugares tan dispares como Rumanía, Madrid, Nueva York o Alicante. Los estudiosos que participan en este número monográfico, aceptando generosamente la invitación de las coordinadoras, pusieron a nuestra disposición los resultados de sus trabajos de investigación con el ánimo de participar en un esfuerzo colectivo de reconocimiento y análisis de la migración rumana. Lo que el lector tiene en sus manos es probablemente el más completo panorama actual sobre este complejo fenómeno, que nos ayudará a superar las visiones simplistas y estigmatizadoras que hay sobre el colectivo y diseñar estrategias a futuro para ampliar nuestro conocimiento y mejorar la calidad de vida de los y las rumanas en la diáspora y sus familias.

En esta introducción queremos comenzar ofreciendo una panorámica del asentamiento del colectivo en nuestro país. La presentación de varios de los temas claves para la comprensión del colectivo se realizará remitiendo al lector gradualmente hacia la lectura de los trabajos aquí presentados para ampliar la información. La información sobre la que elaboramos esta primera panorámica se basa fundamentalmente en el trabajo de las coordinadoras en la materia. Rosa Aparicio ha trabajado principalmente el tema de las redes sociales de los rumanos en dos investigaciones que también se ocupaban de dichas redes entre inmigrantes de otras nacionalida-

des¹. La primera de ellas indagó sobre las redes de los rumanos en las Comunidades Autónomas de Madrid y Valencia mientras que la segunda se centró exclusivamente en la Comunidad Autónoma de Madrid. Ambas pusieron en evidencia que una proporción grande de rumanos, ya en el año 2003 y a pesar de lo reciente de su inmigración a España, poseían familiares y contactos con paisanos que facilitaron su emigración de Rumanía, su instalación en España. Pero también que esas redes difieren en extensión y en fortaleza de las de otros colectivos de inmigrantes reforzando con ello la idea del mayor individualismo frecuentemente atribuido a los miembros de esta nacionalidad. Liliana Suárez ha trabajado con el colectivo rumano desde 2003 como directora del grupo de investigación «Migración y ciudadanía desde una perspectiva transnacional»², donde realizamos más de 200 entrevistas y grupos de discusión en España y Rumanía —principalmente nos centramos en la Comunidad Autónoma de Madrid, incluido todo el cinturón industrial en el que la mayoría de rumanos se ha asentado como Coslada, Alcalá de Henares, San Fernando de Henares, etc., y Castellón en España así como los lugares de origen mayoritarios de estas redes migratorias en Rumanía, específicamente en Bucarest, Targomures (Reghin, Singer, Ludus y Zagar) y Alba—Iulia (Alba-Iulia, Cugir y Cricau).

¿‘LATINOS’ EN LOS BALCANES?

No son pocas las veces en las que las conexiones entre el país de origen de unos determinados flujos migratorios y el país de destino

¹ La primera de estas investigaciones fue financiado por el Observatorio Permanente de la Inmigración de la Secretaría de Estado de Emigración e Inmigración del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. La segunda lo fue por la Dirección General de Investigación de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (06/HSE/0047/2004).

² El trabajo de investigación, dirigido por Liliana Suárez Navaz durante los años 2003-2007, ha sido financiado por la Dirección General de Investigación del entonces Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCYT), en el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (BSO2002-03331), por la Dirección General de Investigación de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (06/0140/2002), y por la Consejería de Servicios Sociales Personas Mayores y la de Infancia, Juventud y Educación del Ayuntamiento de Coslada, a quienes se agradece el apoyo.

se establecen *a posteriori*, como es el caso de Rumanía, país con el cual España apenas si tiene algún vínculo histórico. En las entrevistas realizadas entre los rumanos es frecuente sin embargo la creación de este vínculo histórico-cultural que convierte España en destino «natural» para un Rumano. Es un esfuerzo por dotar de coherencia a los proyectos migratorios, y sobre todo, de dotar de voluntad humana y capacidad de elección lo que en ocasiones está marcado por la economía política y las variables macroeconómicas de una determinada área geopolítica como es en este caso el continente europeo. Los vínculos entre España y Rumanía se explican a menudo por nuestros informantes como fruto de una elección motivada por la «afinidad cultural» (Ver Verdery, Sandu, Ferrero, Crespo en este número), curioso elemento de coincidencia «latina» en países que históricamente se han visto abocados en sus relaciones internacionales a ámbitos geopolíticos completamente diferentes. Incluso hemos encontrado algunos rumanos que aventuraban un vínculo histórico real basado en las conquistas de la antigua Rumanía, la Dacia, por parte del emperador romano Trajano, nacido cerca de Sevilla en el siglo I de nuestra era.

Estas cuestiones las tenemos que interpretar como un intento por establecer míticamente el sentido del asentamiento rumano en España, y con sectores diversos que se disputan leyendas varias sobre el origen de su asentamiento en España: como fruto del azar, simbolizado en barcos que partían a otros lugares y tuvieron que quedarse (Marcu, en este número), o en una pareja originaria de gemelos adventistas que se dibujan como pioneros en Coslada y España (Serban 2000: 98). Lo importante no es quién de los estudiosos haya recogido el testimonio «verdadero» sino lo que significan simbólicamente y el modo en que reflejan la vitalidad de la cultura popular de la diáspora.

Más allá de esto, lo cierto es que las rutas y trayectorias migratorias anteriores a la caída del bloque soviético no incluían a España en ninguna medida. Las entrevistas con algunos de los inmigrantes más antiguos realizadas en España ratifican lo que el trabajo detallado de Dimitru Sandu demuestra con datos cuantitativos recogidos en más de 12.300 pueblos rumanos en este volumen. La emigración de la era post soviética se inicia con sectores poblacionales marcados por su adscripción etnoreligiosa minoritaria: las minorías alemana, húngara y gitana comienzan los primeros flujos permanentes hacia Alemania y Hungría. Las redes migratorias per-

miten que los vínculos de paisanaje entre alemanes y gitanos, por ejemplo, favorezcan la migración de éstos últimos hacia Alemania. En los tres casos, el nacionalismo étnico rumano, basado en la religión ortodoxa y la lengua romance rumana, excluye y margina colonias de minorías nacionales que son las primeras en emigrar del país, como explican varios de los estudiosos del fenómeno en Rumanía (ver Sandu y Marcu en este volumen para un análisis cuantitativo de los lugares de origen y destino más significativos de la emigración rumana).

Esta primera oleada en España es cuantitativamente muy limitada, pero sabemos por nuestras entrevistas en Coslada que es éste el momento en el que llegan los primeros rumanos a España, como parte de estas primeras migraciones marcadas de manera central por su idiosincrasia etnoreligiosa, en concreto el culto de los Adventistas de Séptimo Día. Aunque Sandu sitúa estas redes migrantes adventistas en una segunda fase caracterizada, como veremos más adelante, por la demanda laboral específica en el sector de construcción donde según él los adventistas estaban concentrados en origen, la pertenencia a la comunidad religiosa es un elemento que potencia y facilita la emigración a España. Estos pioneros actúan de cabeza de cadena migratoria configurando redes que facilitan la emigración de parientes, amigos y conocidos correligionarios. Esta será la primera colonia rumana en España, conformada fundamentalmente por adventistas provenientes fundamentalmente del sur del país (ver Suárez y Crespo, 2007). Antes de revisar el papel de las redes migratorias y la estratificación y diversidad interna de la migración rumana conviene detenernos brevemente en el impacto de la transición rumana desde una economía socialista hacia una economía de mercado.

LA RUMANIA POSTSOVIÉTICA

La caída del régimen comunista y la muerte del dictador Ceaucescu en diciembre de 1989 marcan para Rumanía el comienzo de una etapa caracterizada por una profunda crisis económica que hunde sus raíces en la última década de gobierno socialista. Las medidas económicas tomadas por el dictador a inicios de 1980, con el fin de liquidar la deuda externa del país —que podemos resumir en la prohibición de la importación de cualquier tipo de productos y un

aumento de las exportaciones—, provoca un desabastecimiento casi total no sólo de materias primas destinadas a la industria, sino incluso de productos y alimentos de primera necesidad. Los años siguientes a la caída del comunismo no suponen una mejora de la situación y la crisis económica se agudiza. Marcu, en el artículo incluido en este monográfico, distingue una primera etapa de ajuste gradual hasta 1996 y una segunda en la que se aplican «terapias de choque» dirigidas hacia la consecución de la liberalización de la economía y privatización de los medios de producción colectivos característicos de la economía socialista.

El trabajo de la prestigiosa investigadora Katherine Verdery presenta una descripción minuciosa del periodo de transición hacia una economía de mercado a través del análisis de las contradictorias consecuencias del proceso de restitución de la propiedad privada de las tierras en el ámbito rural. Un muy necesario análisis que nos recuerda la enorme importancia de la población rural y la actividad agrícola en Rumanía, muy por encima de cualquier otro país europeo. Esta circunstancia se produce además en un momento en el que la Política Agraria Común de la Unión Europea está cambiando radicalmente, y no va a dirigirse a Rumanía como amortiguadora del proceso de transformación de la economía. Pero esto lo veremos más adelante.

Verdery permite entender la extraordinaria complejidad política y económica del proceso de descolectivización, y el modo en que esto influye en la situación de cientos de miles de personas que se convierten en pequeño-propietarias pero sin capacidad real como productores agrarios. El proceso muestra el tenso equilibrio entre los intereses de las élites políticas y agrarias rumanas y las exigencias de los organismos internacionales que cubrieron con préstamos la ruina económica en que había quedado el país después de la dictadura. El casi 50% de población que vive en el ámbito rural en 1990 se ve inmersa en reclamaciones al Estado y entre miembros de las familias. Un caos jurídico y político que afecta casi dos tercios de la superficie agraria total, aderezado con un estado generalizado de corrupción y falta de recursos materiales. Como antropóloga, Verdery acaba la explicación de este proceso en la comunidad donde ella trabaja, contándonos cómo esta situación crea una total falta de expectativas entre la población con quien ella viene trabajando durante décadas: tristeza y desesperanza marcan la tónica común. Los vecinos arguyen que la mejor manera de ayudar a los hijos es apo-

yar su emigración. Las consecuencias nefastas del proceso de descolectivización no sólo impregnan el ánimo sino la economía rural rumana, que se ve sin posibilidades de transformación. Ambos fenómenos se retroalimentan para formar una masa de población que orienta sus energías hacia la construcción de un proyecto migratorio europeo. Debido al enorme coste inicial, nos describe Verdery, emigran más las familias que recibieron tierras, que venden las tierras a la élite nacional o a inversores extranjeros quienes serán probablemente los que en un futuro puedan impulsar y beneficiarse de una agricultura comercial.

Es la zona rural, por tanto, la expulsora neta de población emigrante en el caso rumano: un 27% de sus habitantes frente a un 19% de las zonas urbanas emprende un proyecto migratorio (ver también Marcu). Como muestra cuantitativamente Sandu, los pueblos más afectados por altas tasas de emigración son aquellos que han recibido migración interna de retorno al campo y tienen una población joven. Este factor, unido a los etnoreligiosos que ambos estudios señalan como muy relevantes, dibujan el mapa de la emigración rumana y un perfil muy particular, que en el panorama español es novedoso: se trata de migrantes internacionales que han sido en las últimas décadas expropiados, concentrados en complejos industriales tanto en el ámbito urbano como rural lejos de sus lugares de origen, y tras la caída del régimen socialista, condenados a volver de nuevo a un campo donde recuperan tierras que no pueden trabajar por falta de capital.

Hasta el año 2000 la pérdida de empleos fue acelerada y sólo la emigración atenúa las tasas de desempleo en Rumanía. El periodo de 1996 al 2000 se caracteriza por una generalización de los flujos migratorios y una proletarización de los mismos. De una migración permanente como la que caracteriza la de la minoría alemana en el estado alemán, a partir de 1996 comienza una etapa que los estudiosos rumanos clasifican como *migración laboral temporal* y que alcanza tasas entre un 10 y 28 por mil según los datos recogidos por Marcu en el Instituto Nacional de Estadística. Este trabajo, además del de Sandu y Ferrero ofrecen tipologías de tipos de migración que se producen en estos años posteriores a la caída del telón de acero y las revoluciones populares en los países del centro y el este europeo. También se identifican, con ligeras variaciones rutas migratorias que nos permiten situar la inmigración rumana en España en un contexto de expulsión que incluye, además del sur de Europa,

países tan diversos como Israel, Turquía, Hungría, e incluso Canadá y Australia.

Por diferentes razones, entre las que es necesario ya considerar el tipo de demanda que caracteriza el mercado laboral español y que es brillantemente descrita por el texto de Pajares, España cobra una extraordinaria relevancia en la diáspora rumana. Hoy por hoy, los «culebrones» que llegan a los hogares rumanos sirven no sólo como entretenimiento sino para acceder a un recurso lingüístico que puede ser clave para cualquier persona que cuenta entre sus expectativas y disposiciones el viaje a España. Los vínculos son tan frecuentes que en nuestro trabajo de campo en Rumanía no costaba ningún esfuerzo localizar casi al azar familias con miembros residentes en Madrid, Coslada o Castellón. Las costumbres españolas, los nombres de las ciudades, de los programas de televisión y famosos, claves de la legislación de extranjería que hasta ahora marcaba las vidas de los rumanos en España, y contactos en el mercado laboral son ya parte de la cultura popular rumana. Han pasado a ser de un recurso singular controlado por pocos, como los primeros adventistas a los que nos referíamos antes, a estar en la «boca de todos», como gráficamente decía uno de nuestros informantes. El trabajo de Viruela nos permite entender la dimensión de la conexión en «tiempo real» que genera vínculos y espacios de participación y comunicación multisituada.

Antes de abordar el asentamiento de múltiples enclaves rumanos en territorio español y comentar algunas de sus características fundamentales, nos detendremos brevemente en ciertas consideraciones teóricas básicas sobre cómo pensar y analizar este espacio estable de conexiones personales, familiares, institucionales, económicas, políticas, y culturales que cruzan las fronteras de España y Rumanía y nos unen en una multitud de intereses mutuos que la común pertenencia a la Unión Europea no va a hacer sino acrecentar.

ASENTAMIENTOS RUMANOS. REDES Y CAMPOS MIGRATORIOS TRANSNACIONALES

Las primeras salidas de Rumanía se producen antes incluso de que la crisis se agudice. Nada más abrirse las fronteras tras la muerte de Ceausescu, comienzan a producirse las primeras. Y será en es-

te contexto y en estas fechas cuando comiencen a llegar los primeros rumanos a Coslada. Mónica Serban (2000: 98) señala la llegada en 1990 de dos hermanos gemelos procedentes de un pueblo de la provincia sureña de Teleorman como el inicio de un flujo migratorio entre las dos ciudades que se intensificará a partir de 1994. La vinculación de estos hermanos a la Iglesia Adventista del Séptimo Día potenciará que los pioneros rumanos en el municipio pertenezcan a esta confesión religiosa. A partir de 1999, sin embargo, comienzan a llegar también representantes de la comunidad Ortodoxa rumana.

A partir de estas dos primeras cadenas migratorias, se van formando en Coslada y municipios cercanos colonias muy importantes de Rumanos que se ayudan unos a otros en el proceso migratorio desde origen hacia destino. Los trabajos aquí presentados se refieren todos a este proceso, que se produce de manera continuada desde mediados de los noventa y acelerada desde el 2000, y en este tiempo la procedencia de los rumanos se diversifica social y culturalmente. La migración inicial es masculina, y gradualmente se incorporan a estos procesos mujeres, tanto las relacionadas con los pioneros como otras que de manera independiente inician sus propios proyectos migratorios. Pero la característica más sobresaliente hoy por hoy es la formación de colonias con un muy alto porcentaje de familias nucleares o extendidas en España. Así la diversificación social incluye no sólo la composición de género sino los tramos de edad, con cada vez más niños y jóvenes de origen rumano que nacen o se forman en España, e incluso más personas de la tercera edad, especialmente mujeres, que llegan a pasar temporadas con sus hijas o hijos (ver Suárez y Crespo 2007).

La inserción laboral de los inmigrantes responde más que a sus especificidades y/o redes propias a la demanda creadas por sectores económicos con gran pujanza durante los últimos años, la construcción y el servicio doméstico, para los que se integran en el ámbito urbano que son la mayoría, y la agricultura, canalizada como describe Pajares por la contratación en origen. Por una parte, el auge constructivo e inmobiliario que se produce durante esos años en España facilita la inserción de la población extranjera recién llegada en este sector. Por otra parte, el servicio doméstico crece en parte gracias a la oferta de trabajadoras accesibles para la clase media española, facilitando la inserción laboral de la mujer española que deja en manos de las extranjeras sus obligaciones (no compartidas

por sus maridos) en el ámbito reproductivo, el cuidado de la casa y especialmente de los niños y mayores. Como otras colonias de trabajadores extranjeros en España, los y las rumanos han experimentado duros procesos como consecuencia de la falta de reconocimiento jurídico de su estancia y trabajo en España. Poco a poco, en las diversos procesos extraordinarios de Regularización han ido adquiriendo sus documentos oficiales, (o «papeles»), pero como advierte Pajares son aún el colectivo con mayor incidencia de irregularidad administrativa. Esto sin embargo es temporal, puesto que serán ciudadanos europeos en muy poco tiempo. Otra cuestión es qué impacto tengan estos duros ciclos de irregularidad en la mentalidad y procesos de arraigo de los rumanos en nuestro país.

El trabajo de Mónica Serban ilustra el modo en que cambian el tipo de vínculo de las redes sociales que sostienen la migración. Apoyándose en sus trabajos en las comunidades de origen de los pioneros en la inmigración rumana en España, los Adventistas procedentes de Teleorman, y más adelante en otros pueblos de mayoría ortodoxa, Serban demuestra la importancia de la existencia de un amplio campo migratorio transnacional en la configuración de un tipo de migración basada en vínculos débiles. Serban lleva ya muchos años incorporando en su trabajo la diferenciación entre vínculos fuertes y débiles de Granovetter (1976), pero su lectura muy sofisticada, permite eludir algunas de las lecturas erróneas sobre redes que se aplican a las distintas colonias de rumanos.

Como hemos mantenido en otro lugar (Suárez 2007, Aparicio y Tornos 2005), el análisis de redes debe de poder integrar una visión dinámica que incorpore las fases migratorias como una variable esencial. En el caso que estamos trabajando, las redes iniciales de adventistas rumanos son más fuertes porque, como demuestra Serban, el grueso de la colonia se establece en una primera fase migratoria, mientras que según la emigración cuenta con más incentivos y facilidades para emigrar (aumento cualitativo y cuantitativo de información, impacto positivo de los efectos de la emigración en origen, cambios producidos por la privación relativa a nivel comunitario), es más fácil que cualquier persona se lance a la aventura migratoria sin tener el tipo de vínculos fuertes que necesitaban los que llegaban en las primeras etapas. El campo social migratorio incluye las redes fuertes, las iglesias y las colonias de asentamientos (los barrios y sectores de alta concentración en cada distrito), así como los vínculos débiles establecidos a través de agencias, entidades

de ayuda a los emigrantes, instituciones oficiales que canalizan la oferta y la demanda laboral, etc. Es la formación de este campo social lo que permite una fluida *migración circular*, por ejemplo, o una migración laboral *in time* (a tiempo), como la que se está desarrollando en el sector agrario norteamericano con población indígena (ver trabajo de Besserer) o con las poblaciones de los países del Este incorporados en la ampliación de 2004, como Eslovaquia (ver trabajo de Düvell).

El propio Sandu lo advierte al final de su trabajo cuando habla de la cuestión del desarrollo en Rumanía. Además de cambiar el énfasis en políticas sectoriales por las políticas territoriales que incluyan una visión más holística de la relación entre los núcleos urbanos y los rurales que siempre han mantenido una estrecha relación con éstos, hay que incorporar el campo migratorio transnacional como ámbito de actuación. Actuación que exige tener en cuenta a los emigrantes que mantienen sus vínculos sociales, sus inversiones en origen, sus viajes y trasiego de personas, mercancías y símbolos entre origen y destino, y tenerlos en cuenta tanto en su potencial retorno como en su importante capacidad como agentes de desarrollo. Quizás sean ellos, y por tanto nosotros en parte, una de las cartas más valiosas para hacer valer la plena incorporación de los rumanos en Europa.

ORIENTACIÓN PARA EL LECTOR DE ESTE NÚMERO MONOGRÁFICO

Hemos organizado este número en cuatro partes. La primera profundiza en el contexto histórico y las condiciones económicas y políticas en las que se generan los distintos flujos migratorios de la época postsoviética rumana. Nuestro interés es generar el interés y facilitar la comprensión sobre un complejo cúmulo de condiciones desencadenantes que hacen particular la inmigración rumana en nuestro país y nos acercan a las problemáticas específicas de un país balcánico «latino» que hoy por hoy es origen de una de las colonias de extranjeros más numerosas en España.

El primer trabajo lo firma la antropóloga Katherine Verdery, una de las más reconocidas teóricas sobre las transiciones soviéticas, que lleva décadas realizando trabajo de campo en Rumanía y llevando a cabo su docencia en la Universidad de Nueva York. Tes-

tigo de las dramáticas situaciones generadas por la dictadura de Ceausescu, del entusiasmo de la «Revolución» que acaba con el sistema socialista, y la difícil transición hacia una economía de mercado, Verdery nos describe con detalle el intrincado proceso de descolectivización. Una vez situado en el más amplio marco de las economías soviéticas, profundiza en el caso de Rumanía, una economía fuertemente anclada en el espacio rural, mostrando los complejos equilibrios de intereses políticos y económicos de las élites nacionales y regionales vis à vis los interventores de las organizaciones internacionales que financian en gran medida la liberalización de la economía. El caos generado por el intento de volver a la situación de propiedad de tierras pre-soviética es manifiesto, y más de dos tercios de la población se ven envueltos en reclamaciones legales y procesos en los que la corrupción instalada en el sistema deja ver su cara. Verdery nos conduce hacia la comunidad en donde ella vienen haciendo trabajo de campo de «larga duración» para dejarnos ver el impacto de esta situación como generadora directa de la migración. Desde el entorno rural, Verdery deja algunos interrogantes abiertos sobre la coyuntura europea en la que Rumanía se viene a integrar que no pueden ser sino inquietantes.

El segundo trabajo lo firma el sociólogo Dimitri Sandu, director del más potente equipo de investigación sobre migraciones rumanas desde la Universidad de Bucarest y quizás el nombre más destacado en las ciencias sociales rumanas en esta materia. El trabajo que aquí presenta es fruto de una macro explotación del censo comunitario sobre la migración que el denomina circular o transnacional en 12.357 pueblos rumanos en 2001. Este trabajo resulta extraordinariamente clarificador sobre la regionalización de la emigración rumana y las características sociodemográficas de los migrantes, así como la situación histórica que genera una compleja y diversa emigración laboral. El trabajo muestra los perfiles de las distintas oleadas emigratorias, nos permite entender la importancia de la diversidad interna etnoreligiosa de Rumanía y su plasmación en los flujos y asentamientos migrantes en la diáspora, y el impacto de la liberalización de la economía en el entorno rural, desde una perspectiva complementaria a Verdery. Los pueblos de donde surgen más emigrantes hacia España, como verá el lector, están marcados por el desempleo generado por el desmantelamiento en las industrias urbanas y el obligado retorno al espacio rural de proletarios jóvenes que no encuentran posibilidades de generar un medio de vida con tierras que no pueden cultivar si no

de forma tradicional y altamente improductiva. Según Sandu, la experiencia vital de estos trabajadores, que se trasladaban diariamente a su lugar de trabajo y que emprenden un frustrante retorno a los enclaves rurales de donde son originarios, generan una forma de vida móvil, con una clara cultura migratoria que les orienta hacia el extranjero en una situación de crisis y falta de expectativas. Es muy interesante el modo en que sugiere cómo las políticas de desarrollo deben ser orientadas de modo que incorporen el campo migratorio transnacional y a los migrantes como agentes de desarrollo comunitario y regional, como un *sine que non* para la reactivación de las economías regionales.

El trabajo de Ruth Ferrero, de la UNED, nos orienta sobre las políticas europeas de control de flujos migratorios en lo que refiere a los países de Europa central y oriental. El ensayo permitirá orientar a los lectores sobre los flujos migratorios en este área geográfica, clasificando los países de origen y de destino, las rutas más asentadas, y las tendencias anunciadas. Entre ellos, Rumanía ocupa como no podría ser de otra forma, un lugar en los países con alto potencial migratorio, aunque se prevee que a medio plazo la incorporación en la Unión Europea reducirá los flujos de forma evidente. Ferrero analiza las posiciones de diversos países en la primera ampliación de la Unión Europea hacia el este en 2004, aquellos que imponen moratorias y los que apostaron por la libre circulación, como UK o Suecia. Es interesante su conclusión de que los flujos actúan independientemente de los niveles de restricción impuestos por diversos países, aunque ciertos fenómenos como el «efecto desviación» y el miedo ante el impacto sociocultural de los nuevos trabajadores ha generado una posición común restrictiva en la ampliación de 2007 que afecta a Rumanía.

El siguiente bloque de trabajos, que hemos denominado la mirada en detalle, ilustra el liderazgo intelectual de las jóvenes científicas sociales rumanas en el campo intelectual de los estudios migratorios. En primer lugar tenemos el trabajo de Sylvia Marcu que presenta una panorámica cuantitativa y cualitativa de los flujos migratorios rumanos. Ella nos plantea tres etapas, desde la caída del «telón de acero» hasta 1995, la crisis aguda de 1996 al 2001, y la consolidación de la migración transnacional de 2002 al 2006. Hemos revisado ya en el texto algunos de los elementos que ella destaca también en su análisis cualitativo, como la importancia del tráfico de visados y los trayectos generados por lo que nosotras denominamos el «comercio de la migración», así como su descrip-

ción del asentamiento residencial y laboral de los rumanos en España. Por otra parte el trabajo brillante y preciso de la socióloga Mónica Serban nos conduce al análisis de categorías ideales construidas al calor de muchos años de investigación en las comunidades y regiones de origen de las emigraciones Rumanas. Basándose en una distinción analítica que ella plantea en sus trabajos pioneros sobre la distinción entre vínculos fuertes y vínculos débiles planteada por Granovetter, nos ilustra con su plasmación en el caso rumano. Como hemos visto, en vez de caer en el típico error de naturalizar estos dos tipos de vínculos asociándolos a adscripciones etnoculturales, su trabajo nos muestra el modo en que éstos son relevantes en relación a una perspectiva procesual que incorpora el análisis de las fases migratorias. Esta perspectiva dinámica nos permite, además de evitar algunos errores epistemológicos y metodológicos que se han realizado en el análisis de los flujos migratorios rumanos, generalizar sus conclusiones analíticas para aplicarlas de manera muy efectiva a otros procesos migratorios.

El tercer bloque de trabajos profundiza en el proceso de asentamiento y el análisis cualitativo de diversos sectores de la población rumana en España. Estos trabajos no son sino una primera aproximación a lo que es un terreno de investigación casi virgen y que los cuatro investigadores que presentan algunas conclusiones de sus trabajos en este capítulo vienen realizando en tres enclaves básicos de la migración rumana en España, Castellón y Alicante, por Rafael Viruela, Barcelona, por Miguel Pajares, y Madrid con el cinturón industrial y Coslada como estudio en profundidad realizado por Liliana Suárez y Paloma Crespo. El trabajo de Miguel Pajares, en esta ocasión nos muestra parte de los resultados de su investigación etnográfica entre rumanos en Cataluña y así se consolida como antropólogo además de analista político y sindical (Pajares, 2007). Como es de esperar, su tratamiento de los flujos laborales es modélico permitiéndonos entender las redes migratorias, de las que nos habla en la primera parte en un contexto socioeconómico y político más amplio que engloba y condiciona las dinámicas que se generan en el campo migratorio transnacional. Así, su descripción de la contratación en origen se combina con el exhaustivo conocimiento de la incorporación masiva de los trabajadores rumanos en la economía sumergida que caracteriza la demanda de éstos en el mercado laboral español.

El trabajo de Liliana Suárez y Paloma Crespo se enmarca en la línea de investigación antes mencionada que nos ha permitido estu-

diar la migración rumana desde la privilegiada posición del análisis multisituado en Madrid, Coslada y Rumanía, cuyas conclusiones generales están en proceso de publicación (ver Suárez y Crespo 2007, y Suárez 2007, en prensa). Aquí presentamos primero un trabajo común basado en la investigación en profundidad realizada en 2006-07 en el municipio de Coslada³ que aborda el análisis de las familias rumanas pertenecientes a los colectivos adventistas y ortodoxos. En primer lugar se ofrece una consideración crítica de la categoría «familia» como unidad de análisis que consideramos por una parte necesaria y básica para superar el individualismo metodológico que prevalece en los estudios económicos y sociológicos basados en redes, pero por otra parte cuestionable desde la perspectiva de los procesos migratorios como unidad cohesionada de acción y motivación. La perspectiva metodológica adoptada resaltó las diferencias y estructuras de género que marcan roles e ideologías sobre la familia en el proceso migratorio. Las mujeres, que inicialmente eran invisibles en el colectivo rumano o simplemente incorporadas como elemento secundario en una estrategia de integración del varón trabajador, se muestran a lo largo de los últimos años tomando un impulso propio. Un protagonismo que se evidencia tanto en trayectorias individuales como en protagonismo dentro de los proyectos migratorios familiares, protagonismo que se muestra en la inserción laboral, en el control del presupuesto doméstico, en la gestión de la unidad reproductiva transnacional, en la socialización de las nuevas generaciones. Fenómenos como la maternidad «a distancia», la gestión transnacional de recursos de apoyo doméstico intergeneracional, la violencia doméstica, o la desorientación de los varones ante las transformaciones de género son algunos de los temas que generan la mirada sobre las familias rumanas actuales. Por otra parte, Paloma Crespo profundiza en su trabajo sobre la juventud rumana a partir de los testimonios recogidos en el trabajo de campo

³ Queremos aquí agradecer la generosa colaboración y financiación pública facilitada por la Concejalía de Servicios Sociales y Educación, especialmente el equipo dirigido políticamente por la concejala María Teresa García Ferrer, Isabel Laporte y al frente del equipo técnico Celsa Vega. Su apoyo y firme interés en el conocimiento científico realizado de manera independiente por la universidad sobre los procesos familiares y específicamente de las problemáticas que afectan a mujeres, jóvenes y niños ha sido durante todo el proceso una fuente de estímulo e inspiración.

de la investigación mencionada en Rumanía. El evidente desasosiego de los jóvenes ante las incertidumbres de las transiciones políticas y económicas de la sociedad rumana se manifiestan en una pulsión por alcanzar una «normalidad» quizás medida por un estándar invisible de la burguesía occidental que tanto pesa en el imaginario juvenil cosmopolita. El trabajo hila los testimonios con el cuidado de un bordado materno, como un testigo a la vez perplejo y empático del nuevo actor migratorio juvenil que escapa, como hemos mantenido en otros trabajos, de la lógica familiar y entronca con los dilemas propios de la juventud y específicamente de los varones jóvenes situados en los márgenes del mercado laboral de países pobres en el sistema capitalista postfordista (Suárez, 2005).

Rafael Viruela nos transporta al terreno virtual que caracteriza la conexión y los flujos de comunicación contemporáneos, virtualidad que muestra sus efectos reales y materiales en la configuración de la diáspora rumana. La originalidad del trabajo de Viruela que conoce bien al colectivo rumano por sus investigaciones desde hace tiempo ya, reside en su acercamiento al uso de las nuevas tecnologías y específicamente el móvil e Internet en la configuración de las redes migratorias, en la integración y en los procesos de asociacionismo migrante. La movilidad migratoria se consolida y facilita, no es de extrañar, con lo que en nuestro idioma llamamos «móvil», fenómenos que Rafael Viruela muestra vinculados en todas las latitudes y muy particularmente en países como Rumanía con estructuras telefónicas poco accesibles, poco dinámicas y caras. Más allá de estos usos básicos, Viruela muestra la enorme importancia de Internet como creador de vínculos colectivos basados en las experiencias migratorias y los sentimientos de pertenencia comunes de muchos rumanos. Periódicos y revistas pueblan también este campo migratorio transnacional, un paisaje mucho más complejo que meros flujos laborales, un espacio de creación cultural y transformación política sobre el que todavía tenemos mucho que conocer.

En la cuarta parte, los profesores Aurelia Álvarez y Pablo Benlloch nos facilitan, con su clarificador análisis del contexto jurídico, la comprensión del proceso de la quinta ampliación de la Unión Europea. El artículo aborda algunas de las problemáticas más acuciantes surgidas en la aplicación de las medidas transitorias previstas, así como la dilucidación de la nueva categoría sociológica híbrida de inmigrantes con pasado extracomunitario y nueva ciudadanía que les permite ser residentes pero no trabajadores por

cuenta ajena. Ante estos vericuetos de la Ley, la colonia rumana se desenvuelve en el campo migratorio transnacional que aquí hemos comenzado a abordar, con el interés de que estas aproximaciones sirvan para avanzar en el conocimiento riguroso de los procesos que les afectan, tendiendo puentes de comunicación y desarrollo común en los barrios, ciudades y regiones que ahora unen los destinos de Rumanía y España.